

LA GRAN LEYENDA BLANCA

Llegar a la Antártida ha sido siempre el sueño de todo viajero. Ubicada sobre la frontera septentrional de ese continente blanco, la Isla Rey Jorge es un paraíso del turismo extremo. Crónica de un viaje de nieves, ballenas, focas y pingüinos. Una aventura gélida.

TEXTO Y FOTOS: **CHINO ALBERTONI**



Allá abajo

todo resulta desmedidamente blanco.

Desde la ventana del avión, la **Antártida** es tal como me la había imaginado. Inabarcable, la palidez de la geografía de nieves se extiende hasta donde alcanza la vista, acentuada por la luz débil y oblicua de un sol que en estas latitudes extremas nunca calienta.

A la distancia, diminuta desde la gran altura donde la alcanzo a ver, una **colonia de pingüinos** mancha de negro el paisaje lechoso. Muy cerca de la colonia se abre una bahía de aguas mansas de un azul muy intenso, en la que flotan un par de grandes buques que van creciendo en su tamaño a medida que empezamos a aproximarnos a la pista en la que aterrizaríamos. A mi lado, una chica de mejillas pecosas se sobresalta justo cuando **tocamos tierra con las ruedas** y empezamos a desacelerar bruscamente. Treinta segundos después, estamos detenidos en suelo antártico.

El vuelo hacia la Antártida se había iniciado dos horas antes en el **Aeropuerto Internacional de Punta Arenas**, la ciudad más importante del sur de Chile. Junto con otras 40 personas, en su gran mayoría europeos, me había embarcado en un avión de Aerovías DAP, una compañía que en el verano realiza conexiones aéreas regulares entre tierras chilenas y antárticas. Tras despegar bajo una tenue lluvia, habíamos sobrevolado primero las aguas del legendario **Estrecho de Magallanes** y luego las del siempre tempestuoso **Mar de Drake** antes de llegar a Rey Jorge, una isla ubicada sobre las costas septentrionales de la Antártida. Perteneciente al archipiélago de las Shetland del Sur, la isla Rey Jorge es considerada como uno de los principales paraísos turísticos del continente blanco por la variedad de fauna antártica con que cuenta y, muy especialmente, por su clima estival de **fríos benignos** en el que las temperaturas diurnas suelen descender apenas hasta los dos grados bajo cero. Ello, sumado a la cercanía con el continente americano y la operabilidad de su pista de aterrizaje durante varias semanas del año, hacen de esta isla un **lugar ideal** para la llegada de turistas.

“Bienvenidos a la Base Presidente Frei”, anuncia el piloto cuando empezamos a prepararnos para descender. Afuera, casi no corre viento y el sol brilla entre unas pocas nubes blancas que avanzan lentamente hacia el poniente. La Base Presidente Eduardo Frei Montalva es la mayor estación científica que posee **Chile en la Antártida**, con una población estable durante el verano de 150 personas de las cuales la mayoría vive en Villa La Estrella, un poblado civil que también forma parte del asentamiento chileno. Además de la **Base Frei**, existen en Rey Jorge otras **10 estaciones científicas** de otros tantos

países diferentes que convierten a esta isla en un verdadero conglomerado de naciones. “Acá hay bases de rusos, uruguayos, chinos, argentinos, estadounidenses, polacos, coreanos, alemanes y peruanos”, me cuenta Sergio, un científico chileno que me acompañará como guía durante **mi visita a la isla**. “Somos un grupo pequeño, tan sólo nosotros dos y otras dos chicas alemanas”, me dice Sergio, rubio y barbado, mientras la mayor parte de los pasajeros que llegaron conmigo en el avión toman un rumbo diferente, aparentemente hacia una ensenada del sector más austral de Rey Jorge en donde se embarcarán en un crucero donde navegarán durante cinco días por el resto de las islas del archipiélago de las **Shetland del Sur**.

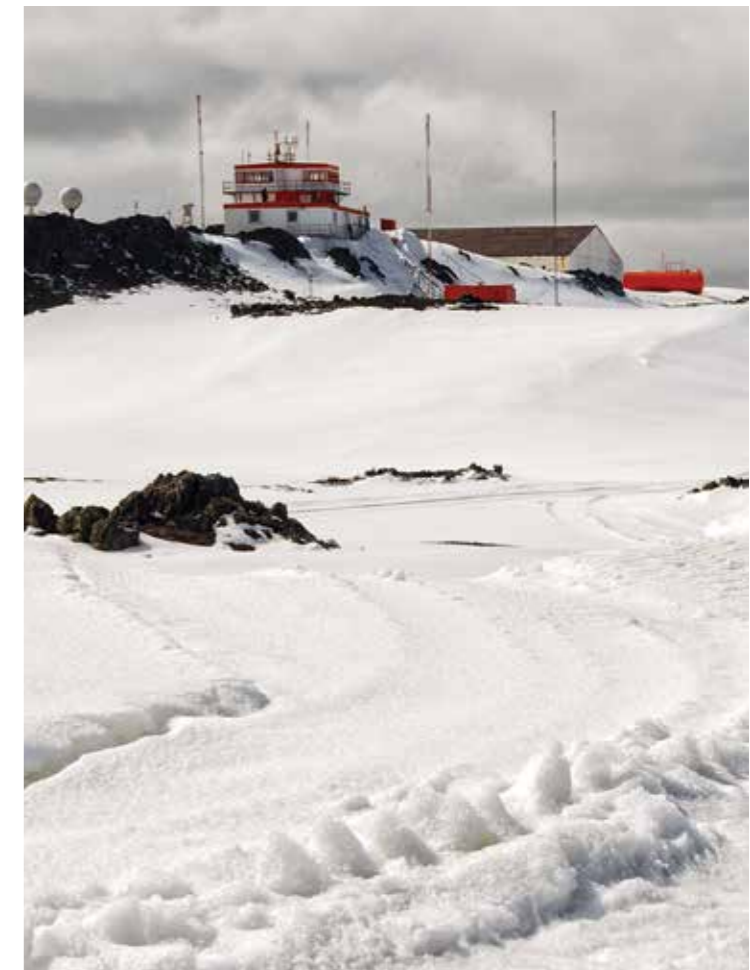
PINGÜINOS, FOCAS Y BALENAS

Luego de unirnos a las dos chicas alemanas, nos montamos en un par de motos de nieve y rumbeamos hacia las costas de la isla que dan a la **bahía Maxwell**, desde donde partiríamos en un bote Zodiac hasta el islote Ardley para ver colonias de pingüinos y elefantes marinos. En el camino hacia la bahía atravesamos un minúsculo arroyo que sirve de frontera natural entre la **Base Eduardo Frei** y la **Base Bellingshausen**, ocupada por investigadores rusos. “Ellos le llaman el pequeño Volga a este riacho”, acota Sergio con una sonrisa, al tiempo que señala con el índice de su mano izquierda una hermosa iglesia de madera construida en lo alto de un cerro totalmente nevado. “Es el Templo de la Santísima Trinidad, una iglesia ortodoxa que los rusos construyeron aquí en 2004. La armaron originalmente en Siberia, después la desmontaron totalmente, trajeron todas sus partes por barco hasta la Antártida y la rearmaron en Rey Jorge”, me explica Sergio, agregando que “en esa iglesia se celebró hace cinco o seis años la primera boda antártica entre la hija de un científico ruso y un chileno que trabajaba en la **Base Frei**. Fue algo inolvidable e histórico”.

Al llegar a la bahía el viento se hace algo más intenso y el frío se siente en el rostro. En la orilla, varios tanques oxidados de combustible **recuerdan un tiempo** en el que los soviéticos tenían apostada una flota en estos **mares australes** como previsión para un enfrentamiento global contra **las potencias occidentales**. “Eso fue en la época de la Guerra Fría, en los



En sentido del reloj: elefante marino cerca del islote Ardley. Villa La Estrella, pequeña población chilena dentro de la Isla Rey Jorge. La Base Presidente Eduardo Frei Montalvo, la mayor estación científica de Chile en la Antártida. Sergio a cargo del timón del Zodiac navegando en la Bahía Maxwell.

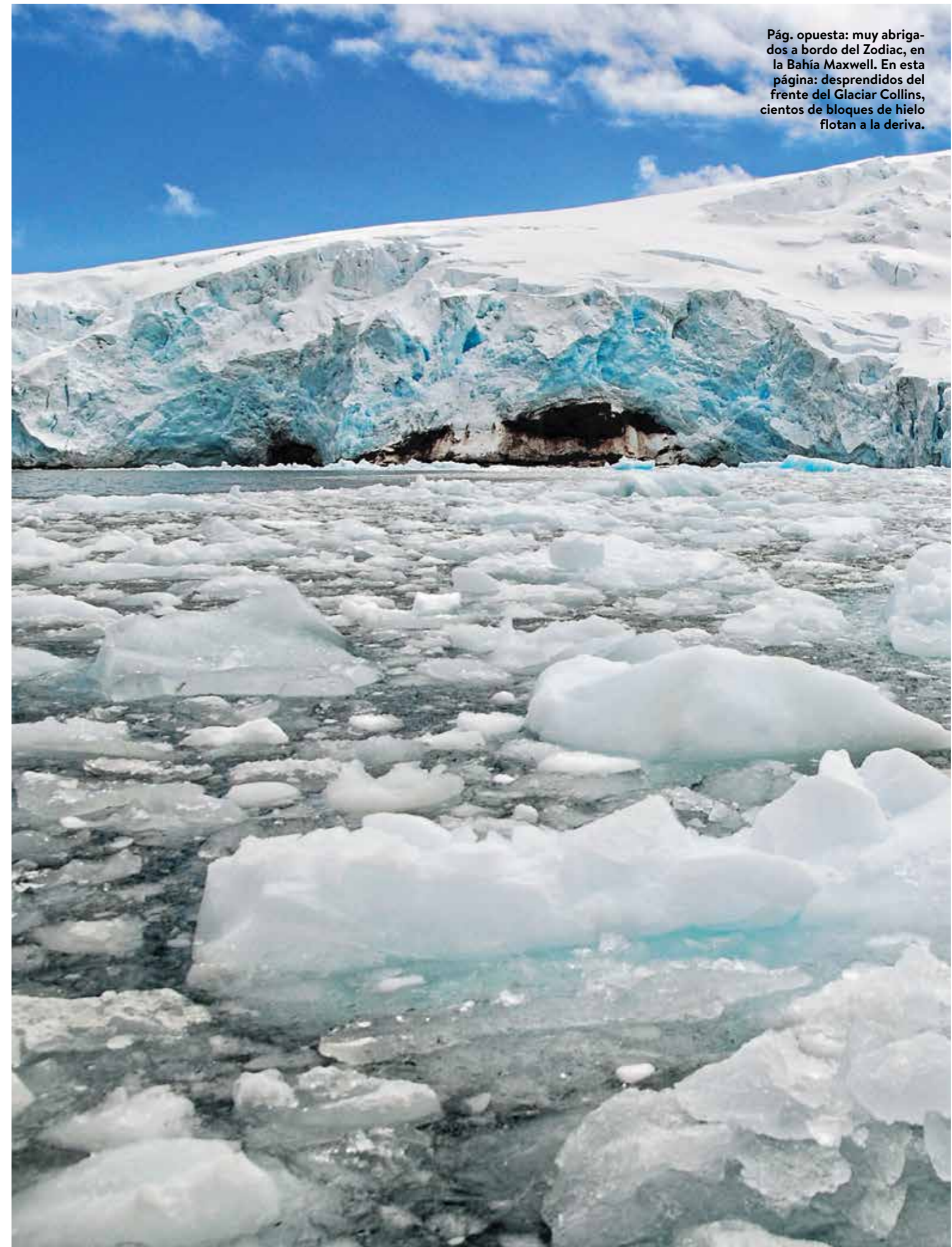


años sesenta y setenta, cuando la Base Bellingshausen pertenecía a la Unión Soviética. Después, en los años noventa, los rusos fueron los herederos naturales de la estación científica”, recuerda Sergio mientras nos embarcamos en el bote Zodiac. La navegación hasta el **islotte Ardley** es muy corta, apenas cinco minutos sobre aguas tan quietas como gélidas. Al llegar, sobre la costa pedregosa, nos reciben **cientos de pingüinos** que forman una colonia múltiple, integrada por ejemplares de las especies papúa, adelia y barbijo. “La mayoría de los miembros de la colonia son pingüinos papúa, que son fácilmente reconocibles por su pico colorado y la mancha blanca que tienen en su frente, justo arriba de los ojos. Los pingüinos de barbijo tienen ese nombre por la delgada franja negra que presentan en la parte inferior de su cabeza, que parece justamente el borde superior de un barbijo. Y el adelia es el único pingüino, junto al emperador, que puede verse **solamente en la Antártida**, lo que lo hace muy especial para los observadores de aves”, especifica Sergio con tono académico. La convivencia de las tres especies parece perfecta y no me canso de ametrallar a los pingüinos con mi cámara. Las fotos resultan perfectas.

LUEGO VOLVEMOS A EMBARCARNOS EN EL ZODIAC Y PONEMOS RUMBO HACIA EL INMENSO GLACIAR COLLINS.

Más allá de las colonias de pingüinos, el **islotte Ardley** cuenta también con la presencia de un grupo importante de elefantes marinos. Su nombre no sólo hace referencia a su colosal tamaño, que puede llegar a los seis metros de longitud y los cinco mil kilos de peso, sino muy especialmente a una trompa que poseen los machos adultos que suele ser usada para amenazar a otros machos durante la época de reproducción. “Estas amenazas pueden desembocar en terribles peleas, que casi siempre son sangrientas y terminan con alguno de los contendientes muy mal herido. Esto sucede porque **los machos son extremadamente territoriales** y cuidan a sus hembras con mucho recelo. Por eso, cuando otro macho ingresa a sus dominios, la lucha entre ambos es casi inevitable”, explica Sergio, mientras observamos a la colonia de elefantes marinos desde un promontorio rocoso que se levanta en el **sector más meridional del islotte**.

Luego de algo más de media hora volvemos a embarcarnos en el Zodiac y ponemos rumbo hacia el inmenso **Glaciar Collins**, el mayor de toda la isla Rey Jorge. Otra vez la navegación es corta, menos de diez minutos hasta llegar al frente del glaciar del que se desprenden constantemente decenas de bloques de



Pág. opuesta: muy abrigados a bordo del Zodiac, en la Bahía Maxwell. En esta página: desprendidos del frente del Glaciar Collins, cientos de bloques de hielo flotan a la deriva.

Templo de la Santísima Trinidad, en la Base Bellingshausen, operada por rusos. De madera, fue construida en 2004.



hielo que flotan a la deriva. El ruido de los enormes pedazos helados cayendo al agua es ensordecedor. Serpenteamos con el bote entre los bloques flotantes hasta aproximarnos a una pareja de **focas cangrejeras** que

descansa sobre uno de ellos, con sus lomos secándose al calor del sol tibio. “Este glaciar está retrocediendo a pasos agigantados por efecto del **calentamiento global**. Se calcula que ese retroceso es de seis metros cada año”, dice Sergio sin prestarle atención a las focas, que también parecen ajenas a nosotros.

Desde el Collins emprendemos el regreso a la Base Bellingshausen. El cielo se cubre poco de nubes que anuncian que el tiempo desmejorará pronto. En el medio de la navegación, tres ballenas jorobadas emergen a pocos metros del bote, resoplan y luego vuelven a desaparecer bajo el agua mostrando sus enormes colas. “Saldrán de nuevo”, anticipa Sergio, apagando el motor del Zodiac para aguardar en silencio la nueva emergencia de los tres gigantes. La espera dura un minuto, dos tal vez, hasta que por fin el dorso oscuro de las ballenas asoma en la superficie. Frente a nosotros, a menos de 10 metros de la popa del **Zodiac**, las tres giran levemente a la izquierda, como si quisieran mostrarnos sus aletas pectorales, y después se pierden en el mar profundo dejando ver por última vez sus colas. “Las ballenas jorobadas llegan en el verano hasta las frías aguas

LAS BALLENAS JOROBADAS LLEGAN EN EL VERANO HASTA AGUAS ANTÁRTICAS PARA ALIMENTARSE.

antárticas para alimentarse de krill y de peces pequeños como el arenque y la caballa. En esta bahía y en los alrededores de la Isla Rey Jorge hay cientos de ballenas, porque la comida suele ser aquí abundante y ello les posibi-

lita concentrarse en un área pequeña para obtenerla”, dice Sergio. A su lado, las dos alemanas lo oyen sin dejar de mirar a ese punto en la bahía en el que **han desaparecido las ballenas**.

En tierra nuevamente, subimos a ese cerro nevado en donde se encuentra el **Templo de la Santísima Trinidad**. El ascenso es difícil, la nieve espesa vuelve lentos nuestros pasos y el viento se hace más frío y más fuerte a medida que nos acercamos a la cima. Ya arriba, un sendero ultrajado por el hielo conduce a la capilla, hecha con madera de pino y cuyas paredes interiores están decoradas con decenas de íconos ortodoxos. Desde allí, desde lo alto del cerro, se ve la inmensa bahía de aguas mansas y, más allá, una geografía névea que se extiende hasta donde se pierde la vista. Otra vez, como en el avión, pienso que la Antártida es tal como siempre me la había imaginado: **Blanca y desmedida**.

CHINO ALBERTONI de origen argentino, este fotógrafo y periodista de viaje es uno de los colaboradores favoritos de la edición latinoamericana de *NG Traveler*.

LIBRO DE CONSULTA

Laboratorio natural

Jacques Cousteau describió a esta tierra blanca como “el continente que se aferra a la vida al borde de la muerte”. Este continente es un increíble laboratorio natural que permite estudiar la historia de nuestro planeta. Científicos han estudiado aquí también los graves riesgos medioambientales a los que nos enfrentamos.

CÓMO LLEGAR

La Isla Rey Jorge se encuentra en la costa septentrional de la Antártida. Para llegar hasta allí, Aerovías Dap realiza vuelos regulares en el verano desde la ciudad chilena de Punta Arenas. Los vuelos desde Punta Arenas, ubicada en el extremo austral de Chile, duran aproximadamente dos horas y en la Isla Rey Jorge se ofrecen Programas Full Day y Programas Overnight, que incluyen una noche de estadía en Rey

Jorge. Informes en aeroviasdap.cl

DÓNDE DORMIR EN REY JORGE

La Base Bellingshausen de la Isla Rey Jorge ofrece un alojamiento sencillo, en pequeñas habitaciones de madera que tienen una o dos camas. En los programas ofrecidos por Aerovías Dap, las comidas y bebidas están incluidas.

CUÁNDO IR

Los viajes turísticos a la Antártida deben realizarse solamente



en verano (diciembre-febrero), ya que las condiciones climáticas son muy adversas en otros periodos del año. Los vuelos regulares de DAP salen de Punta Arenas desde principios de diciembre hasta fines de febrero, cuando la operabilidad de la pista de la isla Rey Jorge es óptima.

PUNTA ARENAS

Para llegar a Punta Arenas, la aerolínea Sky Airline ofrece vuelos diarios desde Santiago de Chile. El vuelo demora cuatro horas y media, incluye una escala en Puerto Montt y tiene un costo de 479 dólares, incluyendo impuestos. Informes en skyairline.com

En la ciudad de Punta Arenas, la mejor opción de alojamiento es el **Hotel Cabo de Hornos**, que tiene habitaciones dobles estándar desde 240 dólares la noche. Reservas en: hotelcabodehornos.com

TIP FOTOGRÁFICO

LA NIEVE A TRAVÉS DE LA CÁMARA

Tomar fotos en la nieve suele traer dolores de cabeza, por lo que es necesario tener varios aspectos en cuenta antes para lograr que los resultados de nuestras tomas sean los deseados. Lo más importante es evitar que los brillos de la nieve hagan que nuestras fotos queden subexpuestas. Para corregir este inconveniente hay que primero delimitar un encuadre, buscar luego una zona de nieve brillante para ajustar la compensación de exposición y, luego de hacer la lectura, ajustamos la obturación y el diafragma. De esa manera, nos aseguraremos que la nieve salga blanca. Resulta de mucha ayuda el uso de parasoles, ya que los reflejos de la nieve pueden generar imágenes muy confusas. Por otro lado, es aconsejable evitar el uso del flash para no correr el riesgo de sobreexponer las fotos.



ATLAS

Antártida



Localizada en el Polo Sur, tiene una extensión de 14'000,000 km². Tiene una forma circular y representa casi el 9 por ciento de las tierras emergidas.

• Visita la fotogalería en ngenespanol.com/traveler